

UGERENCIAS

AÑO NUEVO

El calendario, en su ininterrumpido y trágico deshojamiento, nos dice que hoy empieza el año de 1933. Si siempre fué inquietante el enigma lo que en el transcurso de un año pueda el destino tener de parado a los mortales, sube de punto esa inquietud y zozobra en los actuales tiempos. Las múltiples injusticias, vergonzosas miserias y repugnantes iniquidades de que está plagada esta sociedad que hizo al hombre esclavo del capital, y no al revés, cual nosotros creemos de razón, se debate en epilépticas convulsiones. Como prólogo del período álgido de transición hacia un mundo más grato y acogedor, nos llevó al crimen monstruoso de la guerra europea, y a modo de epílogo de dicho período y de toda su existencia, pues sus triunfos y progresos están empapados de sangre y lodo, nos depara el ultrajante sarcasmo del paro obrero, angustiosa paradoja de un sistema económico que para poder mantener y explotar sus poderosos medios de producción carece del necesario consumo entre una humanidad desprovista, en su mayoría, no ya sólo de lo que hace agradable la vida, sino hasta de lo imprescindible para subsistir. Demostración más palmaria de ineptitud—por exceso de egoísmo—apenas será dable encontrarse.

Son muchas las lágrimas y catástrofes de todo orden que al capitalismo debemos. Y ellas han llegado a tal punto que no tardarán en derrumbar aquello mismo que las sostiene y apoya.

Período de transición de importancia suma, este que al presente vivimos. Se disputan el derecho a ordenar la convivencia humana dos conceptos diametralmente opuestos de lo que ha de ser una civilización. Uno, el viejo y caduco capitalismo, otro el que desean y anhelan cuantos, libres de torpes apetitos, piensan con nobleza y sienten elevando el corazón.

Los días son de lucha y vertiginosas mutraciones. En pocos meses acontecen hechos que antes se desarrollaban en el transcurso de largos años. En el aspecto social nunca pudo sospecharse tamaña rapidez. Imposible vaticinar lo que el año 1933 nos traerá. Pero si vamos haciendo propias, cada vez más íntimamente propias, con toda su significación, las vibrantes estrofas del himno proletario.

¡Arriba los pobres del mundo...!!

EL TRATADO FRANCO-SOVIETICO

De entre los últimos acontecimientos políticos internacionales despierta lo que a la U. R. S. S. concierne. Es la firma en París del Tratado de no agresión entre Francia y el Gobierno soviético. Acto seguido, salta de la mente el primer comentario: Rusia ha obtenido un triunfo. Ha pactado con uno de sus más encarnizados enemigos. Con la archiburguesa Francia. Pero no nos dejemos llevar por el entusiasmo. Reflexionemos. ¿Es realmente un triunfo? O, por el contrario, ¿una claudicación de sus principios tácticos? Decididamente, es esto último. Vamos a verlo. Cuando el antiguo imperio de los zares se dió un régimen de dictadura del proletariado, tuvo a todo el mundo, a la totalidad de los países capitalistas enfrente. A todos les dió gallardamente la cara, y si no llegó a medir sus armas con todos ellos, como Francia en 1789, se dispuso a hacerlo. Es decir, a un lado quedó la U. R. S. S. y a otro el resto del mundo. Más tarde emprende Rusia su guerra comercial del «dumping». Sigue enfrentada con más violencia si cabe, puesto que los capitalistas ven menguados sus beneficios por esta modalidad comercial. Y en esta situación de enfrentamiento absoluto, que por otra parte constituye parte principal de la táctica de la III Internacional, comienzan las claudicaciones. Comienzan las concesiones al oportunismo por ellos tan execrado. Un día es Litvióf, que en la Conferencia del Desarme presenta un plan bueno para cualquier país burgués, pero en desacuerdo con su táctica. Otro es el pacto de no agresión franco-soviético. Claudicaciones, en suma. Una tras otra se van sucediendo como queriendo demostrar la inferioridad de su táctica de rigidez formal de la doctrina y adaptación real de ésta a las situaciones que diariamente nos presentan. Al menos, nosotros somos más sinceros.

Desde la aldea LAS NECRÓFORAS

Escuchad...
En la tarde gris del invierno suenan las campanas. Son las campanas de Villacaciques. Es un tañido lastimero, escandaloso, que durante el día y parte de la noche se cierne en el aire frío del Norte. Tañido funerario que planea rencorosamente sobre los muertos, complaciéndose en atormentar a los vivos. Las campanas de Villacaciques, con su toque funerario, son el mejor acicate del terror supersticioso. Eso lo saben bien los que las mandan tocar. Ningún «moris habemus» de la Cartuja es más eficaz que este «ya se murió uno» de las campanas destempladas de los pueblos españoles. En las ciudades suenan las platinas de los tranvías, las músicas de los organillos, las voces de los vendedores... En Villacaciques sólo suena la voz de las campanas tocando a muerto. Es prodigioso el partido que sacan estos curas de la enfermedad y de la muerte: «a viático», «a muerto» «a funeral», «a misas gregorianas»... Cada fallecido lleva un campaneado de nueve o diez días seguidos. Claro es que en las aldeas, con su moralidad escandalosa por falta de higiene y de medios de defensa clínica, los muertos se alcanzan en el campanario y se mezclan y complican en su derecho a los toques, de manera que es necesario un calendario muy preciso para adjudicarle a cada uno su tanda de campanazos correspondientes.

Bajo el tañido de estas campanas, Villacaciques siente resbalar el tiempo en los días grises de su vida física. En su censo de población dominan las mujeres. Muchas mujeres. Beatas en su casi totalidad. Hechas al olor de la muerte. La característica de las beatas villacaciquesas es su afición a todo lo muerto. Quien haya convivido con ellas habrá observado la morbosa complacencia con que hablan de agonías, entierros, funerales y epidemias. Es la única conversación que puede arrancarlas de la murmuración y la calumnia contra los vivos. En Villacaciques, las beatas son verdaderos necróforos. Cosa muerta ellas mismas; malolientes y nauseabundas, aman el refregarse contra los féretros y sienten una sacudida de placer saprofita cuando oyen tocar a muerto. Apenas el primer tañido que hiende los aires revela que «hay un muerto nuevo», se abren apresuradamente las sórdidas ventanucas y por ellas asoman las caras amarillentas de las hembras necróforas, preguntando ansiosamente «quién se murió».

Cuando alguien conocido está enfermo, las beatas no descansan. Van y vienen, inquiriendo noticias; aumentando los pesimismo, de las «ilusiones que se hace la familia», preguntando a cada minuto si al enfermo «le han preparado»; es decir, si le han metido ya un cura en la habitación para que le extiendan el pasaporte fatídico. Ninguna compasión sienten por el enfermo, que harlo tiene que luchar con los fantasmas de la fiebre. Las beatas de Villacaci-

CIUDADANAS... ¡ALERTA!

Como sabéis, en fecha próxima ya, vais a intervenir con vuestros sufragios en la dirección y administración del país. Yo me permito recordaros que ese derecho se lo debéis a los socialistas, pues los partidos republicanos, aún titulándose de izquierda, os quedaban postergadas por algún tiempo todavía, alegando, que no tenéis la suficiente preparación para colaborar en asunto de tanta trascendencia.

Las derechas reaccionarias se las prometen muy felices; basándose precisamente en vuestra ignorancia, creen que vuestros sufragios serán para ellas.

¡Que pretensiones! Os creen más torpes que yo, puesto que creo que a ninguna de vosotras se le oculta que las derechas tienen la culpa del atraso de España, ya que tuvieron en sus manos el poder siglos y siglos. Estas derechas reaccionarias son las que fomentan las guerras, la ignorancia, la miseria y la servidumbre.

Son enemigos de la luz como los murciélagos. En Zamora todos sabemos qué señores representan esta tendencia reaccionaria: son los ricos, los caciques, los de la dictadura, los clericales y, en fin, son toda la buena sociedad que vivía (y aún vive y por cierto bien) la mayoría de las veces a costa del trabajo de los pobres, es decir, de los que ellos llamaban y llaman la chusma, sin importarles nada ni sus lágrimas ni sus miserias.

Pues bien; todos estos señores fundan sus esperanzas en vosotras, cínica y egoístamente creen que no sabéis cuales son vuestros deberes ciudadanos. ¡Pobre gente! ¡Qué chasco se van a llevar!

Aunque por falta de moverse no es. Ya hace días que andan por Zamora haciendo propaganda con un Cristo de la mano que ni aman ni imitan y que si alguna vez volviera a este mundo, sería para desmascararlos nuevamente. Desconfiar de ellos ¡ciudadanas! pues la mayoría son fariseos. Ya lo dice el refrán, bollito de monja...

Estos reaccionarios son también enemigos de las organizaciones obreras; según ellos, estas son muy exigentes porque piden mejor salario y mejor jornada, querían que vuestros hijos no comieran y vuestros esposos y padres se agotaran más trabajando para ellos.

En fin, ¡mujeres del pueblo! separar para siempre a toda esta nobleza de la dirección de los organismos del Estado, Provincia o Municipio, es vuestra obligación, pues con ello haréis una España grande, por lo justa y por lo humana.

UN SOCIALISTA

ques sienten una alegría horrenda en el terror que proporcionan al enfermo. Cuando el infeliz, ante la odiosa crueldad del aviso, siente el escalofrío de lo inevitable, las hembras necróforas sonrien con mueca de triunfo funerario y entran gozosas en el papel de Hermanos de la Paz y Caridad con el condenado a muerte.

En Villacaciques es muy difícil que ningún vecino escape a este horrible final de su existencia.

Muy difícil que nadie muera serenamente, esperanzado en la ciencia hasta el último momento, mirando con ansia de posible salvación la ampollita que el médico o la enfermera «científica» preparan en la jeringuilla, con la sonrisa del heroísmo profesional. No, en Villacaciques es la muerte medieval; triste, con la tristeza roñosa y cruel, de dolor físico y desesperación moral, con la presencia espantosa de las hembras necróforas que revoltean por la habitación sus faldas sucias de cera y sudor, de orines y padre-nuestros...

Yo he visto venir médicos jóvenes a Villacaciques. En todo Villacaciques entran alguna vez estos hombres nuevos, curiosos y ambiciosos, arriesgados y nobles.

Muchos de ellos, teóricamente eutánatas, exponen en los primeros tiempos sus convicciones humanitarias. Pronto cambian; pronto abandonan palabras y teorías. Un médico eutánata horripila a Villacaciques. Nadie le confía un enfermo, temiendo que le sustraiga a los tormentos de las «necróforas».

Las beatas villacaciquesas se horrorizan de los analgésicos, de los anestésicos, de los estupefacientes, y nada digamos de los

anticoncepcionales. Son naturistas por depravación espiritual, con la bestialidad incomprensiva de esa escuela y sin la bestialidad erótica de esa escuela. Aborrecen por igual el sol y la morfina, el desnudo y los desinfectantes. Para ellas el amor es vicio; la ciencia, ateísmo; el cuerpo humano, pecado en sí mismo. «Su» verdad es el dolor; su disciplina social, el confesionario; su justicia, el infierno; su Dios, el gañán vicioso que saborea en la rejilla de madera infecta sus sucias confidencias de aberraciones sexuales.

Si a estas mujeres se les dejase gobernar, harían del mundo una leprosería milenaria. Una fábrica de saetos hambrientos y un hervidero de piojos. Ninguna de ellas sabe los límites de España, ni el sistema métrico, ni a cuántos grados hierve el agua. No leen periódicos, ni siquiera los de su bando. Prefieren recibir la versión del cura, adaptada a sus conciencias. Temen extraviarse en su ovejería idiotez.

Estas adoradoras de la muerte, verdaderas bacterias saprofitas de la sociedad, forman las novecientas milésimas partes de la población femenina de Villacaciques y las setecientas milésimas de la población total. La nube de hembras necróforas anda ahora muy revuelta, sembrando misereres, recorderis y cadaverina por todas partes. Hay fervor de cruzada, ansias históricas de lucha, entusiasmos de futura victoria política. El cura sonríe...

¡Todas esas enterradoras tienen voto!!

Matilde de la Torre

Colectivismo

Ejemplo de Rusia

Una de las enseñanzas que hemos de aprovechar de la Revolución rusa, en su aspecto campesino, es aquella que nos da pauta para la actuación socialista en el campo y nos señala una tarea firme dentro del régimen burgués. Ya sabíamos antes del golpe de Estado de Octubre y antes de conocer la marcha de la revolución agraria rusa que precisa imbuir al proletario de la tierra el hábito colectivista. Un campesino de psicología individualista, acostumbrado al aislamiento, incapacitado por su idiosincrasia para la acción, es, de seguro, un elemento contrarrevolucionario. La Revolución rusa ha tropezado con ese escollo psicológico en las aldeas. El individualismo es una manifestación, en todos los sentidos, antisocialista. Nada nuevo decimos con ello. Pero es menester insistir. Una vieja escuela filosófica atribuye a la propiedad privada la virtud de perfilar la personalidad del hombre a través de su habilidad para crearse propiedad, aunque no siempre sea la propiedad de linaje material, o más propiamente, riqueza en circulación. Según la teoría a que aludimos, declarada sofística por el materialismo dialéctico, el hombre tiene en la propiedad un estímulo o cicatrice que le define y le crea fisonomía moral. Es como si dijéramos lo que ya está perfectamente definido por la filosofía liberal: paso libre a los más aptos. Y quienes son los más aptos? Para aquella vieja escuela, los que en la lucha por la propiedad resultan vencedores. De ahí se infiere la falsa y catastrófica consecuencia, que no resiste la menor diatriba, de que el más apto es aquel individuo que logra acumular más propiedad. En el liberalismo es utópico lo de paso libre a los más aptos, y en la filosofía que exalta la propiedad privada, presentándola como vehículo de selección, existe un error capital, desvenecado por el socialismo científico inequívocamente. Por ese discurso se convierte en ídolo el hombre de presa de la época del capitalismo imperialista. La selección es lo menos selección posible, o, en todo caso, una selección al revés. En el régimen burgués, sin embargo, la selección es de todo punto cabe afirmarlo imposible. Triunfan no los más aptos, sino los más fuertes, los que por una serie comprobable de causas se hallan en condiciones de somete a los demás, a los finos de espíritu, a los incapaces de la felonía y de la expoliación. La propiedad privada hace ese milagro. Truena al hombre en una fiera, siempre en lucha, no contra las fuerzas naturales, como debiera ser y será en la civilización socialista, sino contra sus semejantes. En rigor, no puede esperarse otra cosa de un régimen de desigualdad cuya manifestación es el caos de las fuerzas económicas, disparadas en mil direcciones de tipo anárquico—en la vulgar acepción del vocablo—contra la humanidad.

Queda hecha la afirmación de que en tanto subsista la propiedad privada el hombre tenderá a adquirir personalidad, generalmente, acumulando bienes, ganoso del privilegio. No obstante, sin llegar al socialismo, dentro de la sociedad presente, se puede

governar el pensamiento del proletario arrastrándolo a las soluciones que más se aproximen al colectivismo. Y como el futuro será fatalmente colectivista, eso iremos adelantando en la revolución. De manera especial en lo que respecta a la clase trabajadora del campo, urge acometer la tarea—ya indicada en España—de propagar el colectivismo, intereses colectivos, desbrozar, en fin, de tendencia individualista al proletariado campesino. Se dará así un paso gigantesco hacia la transformación de la propiedad rural, más dura de subvertir cuando lo que se plantea, al igual que ahora en Rusia el campesino se inclina a la propiedad privada no por necesidad, sino por hábito. Falta hacer la revolución en las cabezas. Mientras no se consiga este tipo de revolución intelectual y psicológica, el campesino tenderá, cayendo del lado de la costumbre, agobiado por el peso de la incomprensión, a depreciar los bienes colectivos. Destruir esa aberración, a virtud de la cual no es nuestro aquello de que no podemos disfrutar libremente con merma de los derechos ajenos, es una labor que debe comenzarse en el régimen capitalista. Con ello se logrará que la transición del sistema de propiedad privada al colectivismo no tenga los caracteres dramáticos que tiene y ha tenido en Rusia.

Las explotaciones colectivas en Rusia van en aumento. Pero no sin un trabajo agotador de proselitismo por parte de las autoridades soviéticas de las aldeas.

El porvenir de la agricultura es colectivista. Lo fué su pasado remoto. Desde el punto de vista humano de la justicia en el repartimiento de la riqueza, como desde el punto de vista técnico de una mejor explotación y aprovechamiento de esa riqueza, el colectivismo es la forma de trabajo y utilización de la tierra por antonomasia. Un cuadro, un mueble pueden tener propietario. La tierra, no. Como el agua, como el aire, la tierra es un instrumento de vida que nadie ha creado. La propiedad territorial no se justifica, por mucho que se esfuerce en demostrar su legitimidad los economistas burgueses. Al no ser de nadie, tiene que ser, naturalmente, de todos. Preparamos, pues, al campesino en esa concepción. Será el modo de evitar que mañana, cuando la tierra sea de propiedad colectiva el instinto haga de él un contrarrevolucionario. La lección que nos ofrece la subversión rusa debemos aprovecharla en su alta significación.

Antonio Ramos Oliveira

Recordando mis andanzas A la montaña en 1913

Desde Portugalete, con nuestro equipaje al hombro, hacemos el viaje andando por la carretera unas veces, por camino otro trecho y por atajo lo demás, subiendo montaña arriba hasta llegar a La Arboleda. Mis amigos en años anteriores, habían trabajado en aquellas minas.

Llegamos con suficiente tiempo para buscar alojamiento. Al siguiente día, empezamos a recorrer las distintas minas en busca de trabajo. Después de pedirlo a varios encargados que nos contestaron simplemente: «no hay» nos avistamos con el de la compañía Orconera mis compañeros y yo.

—¿Hay trabajo?—Le preguntamos, y al mismo tiempo que dijo —sí—, sacó el lápiz para hacer la «papeleta», ordenándonos que al otro día fuéramos a trabajar. ¡Que alegría recibimos! ¡Tener salud y trabajo, era lo que deseábamos!...

—No es de los peores sitios—, decían mis compañeros, conocedores de aquellos terrenos. ¡Como el capataz sea bueno!...

En aquel tiempo no existía aún la jornada de 8 horas; por lo tanto, cuando por la mañana empezábamos la labor, y por la noche al retirarnos, apenas veíamos a clasificar las piedras de mineral de las calizas.

El capataz de mi «cuadrilla», era de esos tipos que aman más a sus tiranos que a sus hermanos de infamatorio: era despota, soberbio... y si no pegaba a los obreros, como en otro tiempo lo hicieron, era que los trabajadores, no se lo consentirían, sabiendo que el era un obrero con mando, y él, el capataz tirano, no ignoraba lo que le sucedería si cometía tal villanía....

Por entonces, ya la organización obrera iba allí comodidándose, hasta que llegaron a asociarse todos los trabajadores desde 1914 a 1922 tuvo una fuerza inmensa, una unión intachable, cual fué el Sindicato Minero, contando en sus distintas secciones más de 6.000 asociados. Entonces los capataces se «civilizaron» haciéndose amables, y se asociaron los demás mineros.

Los domingos, generalmente, mis paisanos y yo, bajábamos a «pasar el día» por El Valle, Algorta, Portugalete, Lamiaco, Santurce y las Arenas, donde nos distraíamos admirablemente, viendo las playas, chalets, jardines, barcos, lanchas, tranvías, trenes y ni aquí ni en la zona minera no se ve... y un día fué interrumpido el paseo.

Continuará
Zacarias M. Pastor

La crisis de trabajo

Hace ya unos años estamos viendo como se va licenciando a los trabajadores con la ritual fórmula de «hasta nueva orden» llegando a la situación actual que es verdaderamente trágica para unos miles de trabajadores a quien, en su mayor parte, se les ha privado del único medio de subsistir con que contaban.

No es ya solo en la metalurgia donde quedan cesantes los obreros; es en el ramo textil, en las zonas mineras, ramo de Construcción; es en el comercio, en el campo, es en todas las manifestaciones de la vida donde sobran brazos, y de la manera más despiadada se lanzan al hambre a cientos y cientos de trabajadores que vienen a engrosar el numeroso ejército de los «sin trabajo» del mundo. Parece que nuestras clases capitalistas tratan de hacer más difícil la vida del nuevo régimen.

¿Causas? Exceso de producción ¡qué sarcasmo! Cuando gran parte de la humanidad carece de lo más necesario de la vida; por todos los sitios se ven desnudos, descalzos y hambrientos. Sobra producción por que en Cuba arrojan al mar 45.000 toneladas de azúcar, que en Norteamérica tienen que quemar el algodón y rasar las cosechas, que en el Brasil queman 80.000 sacos de cacao y destruyen 40.000 plantas, que en América del Sur alimentan las máquinas con trigo, ¿por qué lo destruyen? por que es un mal negocio, por la mucha abundancia mientras los seres van desnudos y mueren de hambre en plena calle que vergüenza para un mundo civilizado.

Es falta de consumo lo que origina este desequilibrio, y mientras los obreros no trabajan, como poder adquirirlo y los que trabajan no ganan lo suficiente para vivir holgadamente con lo que se podía dar vida a todo el engranaje de la Sociedad, así que los grandes acaparadores los grandes magnates de la industria avaramente tendrán que guardar sus tesoros o quemarlos, porque no haya quien pueda consumirlos y tarde o temprano, pero fatalmente, se ahogarán entre ellos o perecerán abrasados entre los rescoldos de la hoguera que ellos forman.

Pero ¿mientras, qué hacemos? Dejar morir a los obreros y de esta forma solucionar el problema de la crisis? Antes solo afectaba alguna provincia, pero hoy es en el resto de España. Hemos tomado carácter de internacionales por la similitud que vamos adquiriendo con las grandes naciones europeas y americanas; debido a las enormes proporciones que ya tienen nuestros problemas. Se habla de millones de obreros parados y se opera el milagro

que nadie se muere de hambre, por lo que parece es mentira que en ello no exista más que en la fantasía de los «alarmistas».

Ello no es cuento, porque donde no han reducido los días de trabajo, han parado por completo cerrando fábricas y en muchas de ellas llegando a tres días donde los obreros no pueden comer ni un poco de pan, y esto es lo que no admite espera. Como pasa aquí a todos los obreros del campo, se reclama jornal (esperar a que se abran los trabajos como dice Juan José) como si a este se le pudiera decir (espera hasta que te den trabajo). Hay Bolsas de trabajo donde se le da un socorro a los parados, aquí los municipios, dicen los presidentes que están empeñados y para los obreros no hay socorro.

Claro que yo comprendo que no es solución. El obrero no quiere limosna o no las debe querer, quiere trabajo, que es la solución más práctica, y si se pretende de una cruzada en este sentido, nos hallaremos con que se habrá solucionado la crisis de trabajo, y al mismo tiempo, crearemos riqueza.

Mientras tanto, podremos solucionar el problema eterno de nuestra crisis, hay que el modo de que en nuestro país se consuma más de todo, con lo que se ganará que la transformación de nuestros productos dará lugar a la colocación de obreros en nuestro país y así nos economizaremos el coste de aquí al extranjero y del extranjero aquí ya transformado en producto de todas las subsistencias.

Se dice que el obrero español produce menos y sale más caro el producto elaborado en España que el del extranjero, en partes estará justificado, pero si esto es verdad las causas hay que buscarlas en la forma de organización de todo ese movimiento modernicesen los métodos y dese facilidades a los obreros para que pueda rendir más y entonces se podrá culpar a éstos de dicho defecto, si existe pero, sobre todo, atátese el mal que denunciemos, que amenaza la miseria de tantos miles de seres que tanto han hecho para engrandecer tan inmensas riquezas para gozar quien menos derecho tienen a ellas.

Urcicino Manteca
Matilla la Seca, 19-XII-1932.

Suscripción

Con el objeto de coadyuvar al costeamiento de las obras que se están llevando a cabo en la Casa del Pueblo de esta capital, la Federación Local de Sociedades Obreras ha tomado el acuerdo de abrir una suscripción a la que podrán contribuir cuantos lo deseen con cuotas mensuales que no bajarán de VEINTICINCO CENTIMOS. Así mismo los que simpatizan con la idea, pero no quieren

hacer la suscripción mensual, pueden aydar con donativos por una sola vez.

DECIMA LISTA	
PESETAS	
Suma anterior	408'80
Suscripciones	
Ramón R. Dorado	5'00
Honorino Requejo	5'00
Aurora Blanco	5'00
Bautista Mota	1'50
Suma y sigue	425'30

IMP. OBRERA ZAMORA.

impresos de todas clases

Gráfica Obrera

casa del pueblo

CAFE BAR SEIS DEDOS vinos y licores de todas marcas

Café expés y copa de coñac a **0'45**

0'20 Vermohut con 0'20 a peritivo

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

Información de la provincia

Contra la Escuela Nacional

Olmillos de Valverde (Benavente, Zamora).—En el pueblo, de este partido judicial, Olmillos de Valverde, anejo a Burganes, existe una escuela mixta regentada por doña Luisa Angelón. En el mes de octubre se celebraron en esta ciudad cursillos de perfeccionamiento para los maestros de los partidos de Villalpando y Benavente, asistiendo la maestra citada a todas las conferencias, y faltando, por tanto, una semana a las clases de su escuela.

Al regreso se encontró con que los vecinos, airadamente, protestaban de la enseñanza laica establecida por la República y querían se enseñara el catecismo e Historia Sagrada a los niños.

El cura recién llegado de Llamas de la Cabrera (León), Don Avelino López, expulsado por hacer campaña contra las disposiciones del ministerio de Instrucción Pública, empezó sus predicaciones contra la maestra y contra la enseñanza, recogiendo en la iglesia, y en su casa, muchos niños, a los que él enseña, aconsejando insulten a la maestra. A las madres de los escolares, desde el altar, dirige la palabra, provocando una guerra continua.

Doña Luisa Angelón ha dado cuenta al gobernador civil y autoridades del Magisterio, donde no encontró toda ayuda de compañerismo; solo y muy insignificante de la inspectora de Primera Enseñanza doña María Datas, cultísima e incansable propagandista.

Don José Escudero, gobernador, envió agentes de Vigilancia a Olmillos de Valverde, que han hecho, según mis referencias, clarísima información, que destruirá la hebra por la junta o Consejo de Instrucción Pública, por intencionada y por exceso de parcialidad, dirigida por el cura provocador. Hasta aquí no había ocurrido más que lo referido; pero sin duda las gentes fanáticas del pueblo, queriendo ser más agresivas con la sufrida maestra, que tanto honra al Magisterio, lanzan piedras a la casa-vivienda, rompen el marco de la ventana y cristales en medio de la oscuridad de la noche. Otras hacen disparos sobre la habitación, hasta cuatro veces la noche que salieron del pueblo los agentes que el señor gobernador civil desplazó para conocer la verdad de estos hechos citados.

La maestra corre peligro constante, y el cura sigue pregonando las mayores ofensas contra la enseñanza nacional y contra la República, tardando ya una fuerte sanción gubernativa.

Vitaliano Barroso

24 de diciembre 1932.

De «Luz»

Bóveda de Toro Explotadores y explotados

Por primera vez pongo la pluma en nuestro querido semanario LA VOZ DEL TRABAJO para que todos nuestros camaradas que tenemos la desgracia (según Carmelo) de pertenecer a la U. G. de T. sepan un poquito de lo que pasa en cada pueblo.

Leo todos los domingos como compañeros nuestros cuentan sus calamidades de las que son objeto por parte de la clase mal llamada Patronal, y digo mal llamada patronal, porque en este pue-

blo de 500 y pico vecinos, a excepción de una docena, todos son colonos que saben muy bien que están siendo explotados por unos administradores de hacendados forasteros.

Estos administradores o explotadores, son los que unidos a los propietarios boicotean las Sociedades obreras, censuran sus actos, que son para luchar contra las injusticias que nos hacen, y se llevan a los colonos a las reuniones para decirles que si se unen a los obreros les quitan las tierras porque los obreros, o sus Sociedades, van contra la propiedad de sus «amos», y sabiendo que un exceso de doce celemines de trigo sobre lo que pagan ellos, los administradores, no tienen más remedio que seguir a su lado porque sino se quedan sin tierras. Esto es vergonzoso, ¡que un hombre no sea, o no pueda ser el dueño de su ideal! Creo que con la futura ley de Contratos que esta próxima a aprobarse en las Cortes, podrán quitarse los colonos el antifaz que les cubre y entonces terminarán de ser inicua mente explotados.

En este pueblo todo va contra el que trabaja la tierra, parece un ser castigado a pasar hambre. Llega la estación de invierno y nadie necesita de sus servicios, no son los días nada, no se gana el agua que se bebe; son los días muy pequeños, cuando más necesidades tiene el obrero el amo lo despide ¡que importa que seis u ocho mulas se queden en la cuadra sin trabajar? la cosa es no dar trabajo a los obreros para que cuando los vuelvan a llamavayan bien necesitados y se ajusten por lo que les quieran dar. Cuando más necesidades tienen los obreros y más le piden los hijos pan, podeis ver a estas jornaleros en casa del amigo, en casa del carretero, en la fragua, o en casa del zapatero pasando el rato; qué importa, ya han ganado en el verano para pasar hambre en el invierno.

Estanislao Máltas

De la Unión General de Trabajadores
Diciembre 1932.

Tábara

Como son los alcaldes

El día nueve del corriente mes nos encontrábamos en la plaza unos cuantos compañeros cuando se nos acercó el destajista de la carretera y a continuación el alcalde y después de una pequeña discusión se llegó al acuerdo de convocar a todos los asociados para que a las dos de la tarde se reunieran en la Casa del Pueblo.

Acudieron la mayoría como asimismo el alcalde y el destajista. Estos proponían que los trabajos de arreglo de la carretera fueran a destajo lo que la Sociedad no aceptó, proponiendo el compañero vicepresidente que la Sociedad se comprometía a hacer los trabajos con arreglo al pliego

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0,20, Vermohut con aperitivo, 0,20

Mariscos todos los días

Bocadillos surtidos

San Andrés núm. 13 - Zamora

de condiciones que tiene sobre obras públicas, a lo que se negó el contratista alegando que lo tenía adquirido del verdadero contratista a quien había entregado dos mil pesetas y que aceptando esa solución las perdería a lo cual fué contestado por el compañero secretario que si tenía que ser el obrero el que tenía que pagar esa cantidad que no trabajaban. Entonces el alcalde, en vez de procurar un arreglo, lo que hizo fué insultarnos a cuyos insultos contestamos nosotros con el desprecio demostrándole que somos más correctos y estamos más disciplinados de lo que él como los demás patronos desearían.

Leoncio Morillo

¿Colectivismo o individualismo?

Nunca mejor que ahora para poder instalar un punto que sirva de guía hacia el fin de nuestras aspiraciones, porque ahora que está aprobada la Reforma Agraria, es de mucha urgencia acogerse a sus beneficios, que aunque son pocos, aun se puede hacer de ellos una enseñanza. Veamos el caso.

Una de las bases de dicha Reforma específica, de manera terminante, que se pueden rescatar todos los bienes que hayan sido arrebatados al patrimonio municipal, y estos y los que ya tenga, pueden ser solicitados en arriendo por las sociedades de colonos-arrendatarios, o por la de obreros, para que estos puedan cultivarlas individual o colectivamente.

Pero una vez que tenemos conseguido tan interesante problema lo abandonamos, dejamos nuestra autoridad al nivel más bajo, caso a que no debemos llegar, y en cambio debemos ir a por esos bienes, y a trabajarlos. ¿Como? Miremos a través de las fórmulas y juzgáremos.

Una vez repartidas las tierras en partes iguales, cada cual tiene que trabajar las suyas y para esto necesita tener ganado, aperos y herramientas, y claro es, donde sea mucha la cantidad de terreno pueden tenerlos porque siendo mucha la tierra le puede producir bastante, y de esa manera puede ir soportando los gastos; pero donde sea poco el terreno será cosa imposible, y resultaría, que aquel que estuviera mal de ahorros en su casa, tendría que pedirle al compañero o prestamista del pueblo, y como consecuencia nunca estaría libre y no podría comer pan. Y aquí lo que tratamos, es evitar el poderío de unos sobre otros, y como se ve, esta fórmula no es práctica.

Tratemos del colectivismo. De esta manera se trabaja todos juntos, y son repartidos los productos por iguales partes. Aquí, el ganado será propiedad de la colectividad, la que se encargará de mantenerlo y hacer el trabajo que pueda con él. Como se comprenderá, el trabajo se hará con grandes ventajas, y se economizarán grandes gastos, porque en primer lugar, con poco ganado se puede hacer la labor, ya que continuamente podrán trabajar. También resultaría otro inconveniente si se trabajara individual y el campo fuera de regadío. Aquí fácilmente se comprende que siendo individual tendrían que gastar mucho para regar sus fincas. En cambio colectivamente, pueden regarlas

Información del extranjero

(Del Servicio de Prensa F. S. I.)

Campaña a favor de la reducción de la duración del Trabajo.

El próximo 10 de Enero se reunirá en Ginebra la Conferencia preparatoria tripartita (Gobierno-patronos y obreros) cuya convocatoria había sido reclamada desde hace ya bastante tiempo por la Federación Sindical Internacional. Esta conferencia examinará los problemas técnicos planteados por la necesaria reducción de la duración del trabajo. Las conclusiones que sobre el particular adopte serán sometidas a la apreciación de la Conferencia Internacional del Trabajo, cuya apertura está decidida, en principio, para el 31 de Mayo con objeto de llegar a la concertación de un Convenio Internacional.

Estas conclusiones no pueden menos que afirmar la ineludible necesidad de una reducción de la duración del trabajo, sin tener en cuenta la crisis actual.

Sino hubiese quedado ya demostrado palpablemente, por la campaña realizada por la Federación Sindical Internacional, el acuerdo adaptado por el reciente Congreso de la Federación americana del trabajo sería suficiente para demostrarlo. Este acuerdo, alrededor del cual se produjeron los debates más movidos de dicho Congreso, dice textualmente: «Los proyectos técnicos, realizados especialmente por las máquinas automáticas y semi-automáticas, son tan considerables que el paro forzoso no podría evitarse, incluso generalizando en la economía entera, la duración más breve de trabajo y los sueldos más elevados en uso antes de la crisis».

con uno o dos motores, con lo cual economizaría muchos gastos, aparte de múltiples ventajas en abonos y otros aspectos

Además dentro de la colectividad es muy fácil hacer una cooperativa porque así los colectivistas harían muchos economías, porque pueden comprar más barato, y mejores calidades. También se puede hacer un seguro (hoy muy necesario) para aquellos compañero que caigan enfermos, para que tengan para remediar sus males y además puedan sostener a sus hijos, y de esta manera contribuiremos a que el enfermo sepa que sus hijos no carecen de pan y cuenta con medios para curarse. También se haría una biblioteca costeada por la colectividad, en donde se puedan instruir los trabajadores en temas muy necesarios en la vida.

Pues como comprenderá el lector del colectivismo, además de ser un acicate para Socialismo, se obtiene con él muchas ventajas.

Pero alguien con comprendida malicia dirá: ¡En el colectivismo todos querrán el producto por iguales partes, pero el trabajo habrá quien trabaje mucho y otros harán los «gangas»! Puede ser.

¡Pero no es verdad que un hombre trabajando para sí, trabaja con ahinco y con toda buena fé? Pues bien claro lo tenemos. El trabajar colectivamente, es trabajar cada uno para sí, porque cuanto más productos más valor le toca.

Pero también he de decir, que existen algunos de esos «cándidos», que solo quieren que otros trabajen, para ellos aprovecharse de lo de otro.

Este mismo acuerdo demuestra, con cifras, la afirmación que hace. Ya en 1929 cuando la economía alcanzaba su mayor grado de producción, había dos millones 400.000 parados. Comparado con 1919 la producción había aumentado en un 42 por 100 pero el número de obreros empleados en las fábricas había disminuido en 241.000. Los ferrocarriles transportaban cantidades de mercancías mucho más considerables, pero habían despedido a 362.000 agentes. Por su parte las industrias de la hulla habían despedido a 122.000 mineros y la agricultura 800.000.

La A. F. of L. pide: 1º. Que el Parlamento reduzca a treinta horas el máximo semanal de la duración del trabajo en los servicios del Estado (Esta medida afectaría a un millón de obreros); 2º. Que se realice una amplia campaña a favor de la semana de 5 días y de la jornada de 5 horas en la industria privada, estudiando, si fuese preciso, una acción coercitiva. En caso de necesidad se formaría una Federación que serviría como tropa de choque (En 1887 la Federación de ebanistas desempeñó este papel durante la campaña de propaganda a favor de las 8 horas); 4º. Que se solicite un aumento de sueldos con motivo de esa disminución de horas de trabajo.

Al emitir estas reivindicaciones la A. F. of L. no persigue, de manera alguna, una quimera. Durante el mandato del Gobierno Hoover, ya se había empezado a reducir la duración del trabajo, por la presión de la A. F. of L., en las empresas del Estado.

Pero... ¿esto se puede dejar así? Claramente digo que no. A ese que no trabaja, se le dá el «bote», pues el que no sirva para trabajar por vago, que no sirva para comer.

¡Camaradas! Hay que hacer colectivismo. En primer lugar, para evitar miserias en nuestros hogares, y en segundo, para dar ejemplo a los refractarios de nuestras ideas.

Genaro Juárez

Un capitán ¿republicano?

Indudablemente no lo es un señor capitán del Ejército de la República que el sábado 24 del pasado, en un bar de esta capital llamó al vendedor de nuestro semanario y comprándole los números que le quedaban los rompió en público, profiriendo insultos y amenazas del más subido tono y del más bajo lenguaje.

Las autoridades correspondientes ya tienen conocimiento de lo ocurrido y seguros estamos de que se impondrá la sanción merecida. Pero nosotros hemos de protestar, también públicamente, de hecho tan indigno e impropio de quien debe tener por norma los dictados del honor y de la corrección.

Por más que se disfracen y disimulen, está visto que al fin y al cabo se les vé la «corona» a los muchos vergonzantes coronados que emboscados siguen añorando lo que se fué... Y solo logran destilar bilis y malos modos.

Hay que curarlos con energicos y contundentes procedimientos.

SUSCRIPCIONES:
Zamora, semestre..... 3'00 pias.
Fuera de la capital..... 3'00—
Pago adelantado

LA VOZ DEL TRABAJO

Para publicidad pídase informe al Administrador.
Toda la correspondencia debe dirigirse a la Administración

Redacción y Administración: Parque de Pablo Iglesias, 6- Centro de Sociedades Obreras.

De las asociaciones obreras en el medio rural

Para que una asociación marche bien es preciso que la mayor parte de las personas que la integran tengan conocimiento del objeto y fin de la referida asociación y pertenezca a ella con fe en el porvenir y disciplina para la adaptación al presente.

Hay algunos que pretenden que una asociación obrera puede obtener siempre el beneficio que a cada uno de sus componentes conviene, y si llegan a comprender que esto no es posible, pierden la fe en la asociación y empiezan a hacer labor desmoralizadora entre los asociados. ¿Quién que plante una viña pretenderá que ha de beneficiarse en los primeros años, de los gastos y trabajos que le cuesta? ¿Qué accionista para la construcción de un ferrocarril, por ejemplo, pretenderá reintegrarse en pocos años y tener utilidades de sus acciones contributivas? Si con la mira de tener utilidades, desde el momento en que prestan los trabajos, se hubiesen hecho las grandes obras de la humanidad, seguramente no se hubiesen hecho.

Los asociados obreros deben permanecer fuertemente unidos en la asociación del partido aun a costa de algunos sacrificios, si quieren conseguir para ellos y para sus hijos la posición social humanizada a que aspiran, quizá demasiado de prisa, sin dar tiempo a cimentar bien. No tienen en cuenta que un edificio sin cimientos firmes (que para la Asociación socialista ha de ser la unión, cultura y disciplina de los trabajadores de todas clases) no podría ser muy duradero, y que cualquier temporal (que podría ser la obstrucción u oposición capitalista) daría con él en tierra.

A veces entre los ingresados en una asociación determinada hay personas que son espías del campo contrario, y que son dañosos para los acuerdos que la asociación toma. A veces hay personas de distinta ideología que van a sembrar la discordia entre los asociados de buena fe, sobre los que influyen para convencerles de no pertenecer a la referida sociedad, debilitando la fuerza de ésta. A veces hay personas que interpretando a su manera con su inadaptada inteligencia la conducta y los acuerdos de la sociedad, no apagan con su disciplina estos acuerdos, perjudicando la buena marcha de la ya referida sociedad.

No olvidemos que una de las cosas que hay que tener en cuenta en las asociaciones es que no pertenecen a ellas todos los que deben pertenecer, ni deben pertenecer todos los que pertenecen. Y de aquí el gran tacto de los dirigentes para diferenciar en el trato, que particularmente han de tener con los segundos significándoles lo inadecuado de su Asociación, y en la táctica que deben emplear para conseguir que los primeros entren a formar parte de la Agrupación.

Con un ejército disciplinado se pueden obtener victorias; pero con uno anarquizante no parece empresa fácil; y con éste sufrirán

los buenos y los malos, y pagarán justos y pecadores, y no se conseguirá nunca el beneficio a que los Asociaciones aspiran.

No debe desesperarse porque haya que caminar despacio para llegar a la implantación del régimen socialista. Más que andar a prisa, importa caminar en firme.

Es preciso en las actuales circunstancias convivir con todas las clases sociales, aprovechando los beneficios que las leyes conceden a los obreros, pero no haciendo guerra al capitalista, sino defendiendo los derechos de obrero y aceptando también los deberes. Hoy no es posible la franca oposición contra el capitalista, por estar en período de formación para la aspiración al poder, la clase trabajadora. A esta clase le conviene conllevar esta situación al mismo tiempo que vaya poniéndose en condiciones de encargarse del poder, para lo cual tiene que mantener una disciplina de partido que no se quebrante por las intromisiones de gentes que no se conforman con nada y que quieren conseguirlo todo en poco tiempo. ¿Qué fin llevarán los que pretenden arrastrar a ciertos obreros al extremismo, si saben o deben saber que a la fuerza bruta han de ser carne de cañón, puesto que el Estado no ha de permitir violencias?

¿Y cuál sería el gobierno que se formara en un régimen de violencias? ¿Y cuál sería para la Nación el resultado de esa forma de gobernar? Seguramente la miseria y la anarquía para todos los ciudadanos.

Manteniendo la unión de las clases trabajadoras, aun no estando satisfechas de las mejoras, llegarán otras elecciones y podremos elegir más personal para la representación en Municipios y en Cortes que atiende en la forma deseada las aspiraciones del proletariado, mientras éste ha ido mejorando su cultura política. Pero si por desabenciamos entre asociados, se debilitara la Agrupación ¿qué representantes podremos llevar a las Cortes y a los Municipios? ¿Cuál sería el porvenir de la clase?

Hay que conllevar repito, la situación actual, y prepararse para mejorar la próxima, no quebrantando la fuerza de las agrupaciones obreras, a fin de conseguir un gobierno de mayoría socialista que hoy no tenemos.

Aurora Blanco

Todo original que nos remitan ha de venir escrito por una sola cara y claro. Aquí el trabajo nos agobia.

Leed el próximo número de

LA VOZ DEL TRABAJO

Originales de gran interés

Los bagaudas del siglo XX

Un fenómeno social que desde el año 323 de la era hispánica se repitió en Europa con cierta frecuencia, nos hace volver la vista a los tiempos en que los *bagaudas*—el proletariado exaltado de entonces—lanzaba los mismos gritos de desafío contra la sociedad entera, que ahora lanzan los impacientes por acelerar el ritmo de la evolución mundial en marcha.

Ese fenómeno es el estado de insurrección permanente que propugnan los desesperados y cansados de la vida que tomado por pretexto las iniquidades sociales y la corrupción pública, reales o supuestas, para entregarse a las más extremadas violencias, que no son siquiera un breve y lamentable episodio.

Exterminar, destruir con sádica complacencia monumentos y obras de arte no es resolver los complicados problemas de la vida; ni con esa táctica desaparecieron los explotadores del trabajador ni los gobernantes perversos y sanguinarios. No, extraviados compañeros; esas historias que trato de exhumar os probarán que poco se adelantó en la Humanidad hacia su perfección ideal, con las fieras rebeldías de ese tipo. Y también dirán a las clases privilegiadas encastilladas en su egoísmo, que tampoco fueron obstáculo sus seculares resistencias para que el Mundo se haya transformado casi por completo haciéndose *cada día un poco de revolución*.

Por absurdo tengo que se pretenda cambiar todo de una vez y tumultuosamente y la Naturaleza enseña a los hombres como plasmaron sus sorprendentes maravillas; ni las bellas cristalizaciones, ni las grutas decoradas de pináculos y doseletes de original arquitectura, ni las islas de coral de grato y apacible contraste con los adustos peñones volcánicos del Océano, son obra de un instante de febril actividad, sino el resultado del lento trabajo de humildes *trabajadores de todas clases*, que no dan tregua a su tarea, para soñar con efímeros caudillajes.

Nuestra lucha contra las imperfecciones de la sociedad no tiene término, ni plazo; pero más creo que avanzaremos en las conquistas apetecidas, trabajando todos juntos, que disputando con los compañeros de labor porque no van tan deprisa unos, como quieren los otros.

¿Acaso mejoró en nada la situación de los desvalidos, ni la sociedad rectificó sus yerros y opresiones, cuantas veces se lanzaran los *«bagaudas»* al campo a vivir como fieras y sembrando el terror por doquiera?

La *acción directa* en los tiempos de Tétrico, Eliano y Arnando no llegó más allá de donde nos llevaría en los tiempos actuales, al colocarnos al margen de las leyes para conseguir mucho menos de lo que se ha logrado—y llegaremos a tener—ejerciéndolo con serenidad y constancia los derechos ciudadanos y las ventajas de la Ley.

La protesta a sangre y fuego, contra el orden social y político, no es acertado sistema. Es dar

JORNADAS

Narración truncada. Digresiones en la campaña

(Conclusión)

Y pensando en "mis clásicos" contemplo fijamente desde la barbacana del mentado castillo, que es museo aleccionador e instructivo y ya un tributo al Arte y a la tradición, el flamante grupo escolar de fábrica moderna. ¿Y el Maestro? me pregunto. El Maestro, los Maestros de primera enseñanza que en la hora de ahora se necesitan capacitados para enseñar la nueva orientación comprendiendo el viraje que ha dado el Mundo y para eleccionar a las generaciones niñas de estas tierras tan sabias como viejas ¿se están haciendo o están ya formados? Los días estos en que se está cuajando la revolución española y el continente de nuestra joven República está avaro del contenido, son ciclos históricos; apremia el tiempo y no hay momento que perder.

¿Se están formando los Maestros de primera enseñanza? ¿Y quién los forma? "Hicest quæstio, —he aquí el problema—. Problema en el que por deliberación propia no me es permitido ahondar. Séame, sin embargo, el advertir que están los de primera enseñanza proporcionalmente a tono con la hora presente mejor que los otros o «el otro», pero aun hay quienes solamente están preocupados de sí mismos, del sueldo y de la congrua, sin inquietarles el problema de la creación y formación de la escuela.

¿Y el maestro? volvemos a preguntar. Servirán a la hora de la República el maestro—el catedrático y profesor, también—fósil, el rasputinado, el rutinario y

alientos a una reacción, que ya califica de insidiosa la significación de un régimen democrático que podían querer los pobres sino hacerse ricos? Hacer el coro a los opresores de siempre y que pretenden serlo otra vez en una mañana próxima; admitir como artículo de fe la invención del «enchufismo» es hacer torpemente el juego contrario.

Reconoced, extraviados compañeros, que la injusticia que todos tenemos igual queja, no es el fruto de la República, que se ha encontrado con una máquina defectuosa y trata de repararla... pero no le dejan los extremistas de uno y otro lado.

Yo diría con Salviano que esos «bagaudas» a quienes se llama rebeldes e infames y se les obliga a ser el lógico resultado de la existencia de una magistratura que no ha sabido o no ha querido *pesar* bien los hechos y las pruebas y sólo se acordaba de que tenía una espada para herir al desvalido y ayudar al poderoso.

el egoísta atentos al escalafón y enfrascados en la jerarquía; o el zascandil e indisciplinado, en fuerza da ser rebeldes; el maestro catedrático o el maestro de la enseñanza, sin espíritu de sacrificio, sin unción pedagógica de alma estreñida o de alma diluida?

Hemos pasado el río Alberche que por la tarde volveremos a pasar. Sea él el Jordán de las precedentes preguntas que serían irreverentes si no fueran láicas, es decir, sinceras y nobles, respondiendo a la realidad prostituida cuya torpeza apremia corregir.

Estamos dando vista a los «Toros de Guisando». La historia se hace carne, estamos pisando el lugar remansado donde se produjo el hecho histórico que nuestros maestros nos lo contaron como una gloria, y es una infamia. Retornamos cojitaundos; y sin querer vuelve a preocuparme más que el problema de la escuela el problema del maestro. Y mientras entramos en el valle del Tiétar y no nos distrae el paisaje, toda la atención se fija y gira en derredor de ese «magistral» problema en voltijeo con las ideas de solidaridad de cooperación y cooperativismo, de disciplina y de ordenación.

Estamos a cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Las montañas a nuestra diestra y al frente nos abruman. Pronto empezaremos a ascender. Razones de tiempo o razones de latitud o de ambos a la vez justifican quizá tanta digresión.

BERSANDIN

Madrid, 1932

alemanes destruyendo todo... menos ese espíritu egoísta que vuelve las cosas a los viejos cauces. Pensar hondo y mirar alto es lo que importa y a trabajar, no por nosotros ni aún para nuestros hijos, sino para una humanidad con menos odios y más confianza y consciencia de lo que son sus destinos.

Juan Gimenez de Aguilár

AVISO

Se pone en conocimiento de todos nuestros suscriptores y Sociedades Federadas que reciben LA VOZ DEL TRABAJO, que no hemos puesto en circulación los reembolsos, según nuestro anuncio anterior, por evitarles los gastos de los mismos.

Pero si en los días que quedan hasta fin de año no hemos recibido el importe de las facturas que quedan pendientes de cobro, nos veremos obligados a mandar su importe a reembolso, desde el primero de enero próximo.

EL ADMINISTRADOR